



Bendición para todos

Intentando releer en tu vida los rasgos más sobresalientes, me he acercado a tu sepulcro, he querido beber en la fuente porque se bien que estuvo y está adherida al Manantial de donde brotan torrentes de Agua Viva. Me he detenido en el tiempo pensando que tu sepulcro refleja el pasado, pero en verdad refleja -pasado-presente y también futuro, está en el Aquí-ahora anclado en Dios, el Eterno Presente.

Contemplar tu sepulcro se me vuelve una tarea de fidelidad, es decir: miro mi ser, mi vida, mi historia y el espejo a través del cual tú te miraste. Te miraste en Jesús, lo modelaste, te hiciste uno con Jesús y Él te hizo uno con el Padre.

Tu vida tan callada, tan llena de Dios, tan distante de eventos y protagonismos te mantuvieron firme en tu tarea, nada te hizo cambiar tu meta, ni perder el horizonte; emprendiste la aventura del Amor y la obra de Dios es silente, deja huellas que el tiempo no puede borrar. Descubriste el manantial y en él bebiste todo el tiempo, así tu tarea dura y difícil estuvo regada por la vida de Dios.



Jesús que experimenta la comunión con su Padre te hizo uno con la Pequeña Hermandad, te lanzó a ti con María Rafols y las Primeras a formar un grupo de seres en comunión que caminaron en dirección del necesitado y fueron para ellos, salvación, hospital, casa, lugar de acogida, de entrega incondicional, de amor desinteresado.

La unidad con Jesús y con el Padre Dios te hizo uno con tus hermanos, por eso no te cansaste de bendecir, de servir, de entregarte; te hiciste uno con ellos al perdonarlos, al no tener en cuenta las dudas que tenían sobre ti respecto de los reales que recogías en cada vereda, ellos medían tu trabajo con parámetros de eficacia pero desconocían que tu trabajo tenía otro estilo, el estilo de Jesús, y este no se puede medir con criterios humanos porque el amor no tiene medida.

En este pasado-presente y a la vez futuro conectado como estás al Manantial de Vida, continúas construyendo el Reino, animándonos a mirar nuestras vidas en Jesús en actitud creyente, en fidelidad creativa, sigues sin cansarte siendo bendición para todos. Es que recibiste de Jesucristo tu Señor y de Dios tu Padre el soplo del Espíritu que inflamó e impulsó tu vida.

A través tuyo – y por ese maravilloso misterio de la comunión de los santos- recibimos el don de ese mismo Espíritu hecho don, carisma y comunión.

Elizabeth Torres Páez